

GASTRONOMIA ESPAÑOLA

Hace mucho tiempo, cuando nuestros padres eran niños, vivía en una remota isla una tribu que no pertenecía a ningún país en concreto. El hijo del líder, llamado Tedo, obtuvo un poder especial al caer en una sustancia encontrada en la isla, su poder consistía en poder comer cada hora el plato de un país distinto. Aquel día quería probar el plato de un país que le recordaba a su isla, España. Empezó con un plato muy apetecible: las migas, era poca cantidad pero llenaba. A continuación comió paella, para él eran pequeños granos, uno más rico que el anterior; y por último, la tortilla de patata. Cuando terminó, el sabor se le quedó en la boca. Al probar esos tres platos, sintió más curiosidad por España. Su tatarabuelo dio la vuelta al mundo y escribió muchos cuadernos de bitácora, tras haberlos leído todos, decidió ver que tal cocinaban en La Puebla de Alfindén. Al parecer quería probar el cerdo que mataban y luego se

comían en fiestas. Cuando lo probó, quiso comer más, y como le gustó tanto, compartió esas cuatro comidas con su tribu. La tribu estaba encantada con los manjares que Tedo había descubierto. Cuando descubrieron como cocinarlos, hicieron un banquete. El padre de Tedo le pidió a su hijo que descubriera más sobre ese pueblo. Tras horas de investigación, descubrió que tenían un día llamado Jueves Lardero y vio que con el cerdo se podía hacer también panceta, morcilla o longaniza, entre otros. Obviamente se lo contó a su padre, que estaba encantado con los descubrimientos de su hijo. Desde entonces, en esa isla hubo muchos cambios: todos los jueves serían larderos, todos los domingos la tribu entera se juntaría para un banquete con sus mejores manjares y esa isla remota que no tenía nombre, se le llamó Isla Alfindén.